

18

Cáliz

1500-1515

Juan Faraz

Plata parcialmente dorada, fundida, grabada y cincelada. 19 x 12 x 8'3 cms.

López de Aragón (Madrid)

Importante ejemplo de cáliz complutense labrado en la villa universitaria en los comienzos del siglo XVI. Lleva en la base un escudo grabado: Partido: a siniestra cuartelado en sotuer, con tres bandas perfiladas en lo alto y en lo bajo y AVE MARIA en los flancos; a diestra medio cortado con creciente y palio; timbrado por corona ducal. Este blasón pertenece a don Diego Hurtado de Mendoza, tercer duque del Infantado entre 1500 y 1531, pero la falta del collar del Toisón de Oro que recibió don Diego en el año 1516 ha permitido concretar su fecha de ejecución en los quince primeros años del siglo, adelantando incluso la cronología del inicio de la actividad profesional de su artífice Juan Faraz (CRUZ VALDOVINOS, 1992, p.12). Este maestro fue cabeza de una famosa dinastía de plateros alcaláinos y su marca personal, borrosa y parcialmente perdida -FA/(RA)Z?-, aparece en el reverso de la base en compañía de la de localidad de Alcalá de Henares -castillo/(A)LC/ALA-, también de impronta incompleta, ambas en góticas y junto a la burlada.

Nos parece evidente que el duque debió conectar con Faraz a partir de su nombramiento como patrono de la Universidad Complutense por deseo expreso de Cisneros (GÓMEZ DE CASTRO, 1984, pp. 238-239 y LAYNA SERRANO, 1997, vol. III, pp.29-30) y que el primer destino del cáliz pudo ser la capilla del mismo Colegio Mayor de San Ildefonso. Está documentado que el artífice fue platero de esta institución durante muchos años y, aunque se ignora el momento exacto en que comenzó a desempeñar el cargo, lo más probable es que el inicio, o al menos su relación con el Colegio, se hubiese producido en la segunda década del siglo, incluso antes de 1515 que es la fecha en que se supone que se estableció en Alcalá de Henares. En tal caso cabría la posibilidad de identificar a Faraz con el platero de Guadalajara que unos años antes, según menciona Álgar Gómez de Castro, se salvó del verdugo gracias a la intervención de los estudiantes alcaláinos y, quizás también, a la voluntad de Cisneros porque "el tal platero era muy célebre en su oficio y necesario para los cálices sagrados que se estaban haciendo para San Ildefonso" (GÓMEZ DE CASTRO, 1984, p. 225).

De cualquier forma, se trata de la única obra conocida hasta ahora de Juan Faraz y de las



poquísimas marcadas en Alcalá de Henares en estos momentos. Todo ello, unido a su originalidad de diseño y a la complejidad y abundancia de sus temas iconográficos, la convierten en pieza única en el panorama de la platería española de comienzos del XVI.

El cáliz, recubierto de decoración grabada, tiene pie de planta circular con borde moldurado y base plana con elevación interior de perfil cónico. La superficie se divide por medio de arcos conopiales rematados en gabletes de interior trilobulado y apeados en columnas con capiteles de volutas. Entre ellas se disponen el escudo del tercer duque del Infantado antes descrito, santo con espada y torre -quizás San Pablo-, Crucificado entre la Virgen y San Juan ante fondo de ciudad, Cristo bendiciendo a la Virgen -ambos sedentes y entre ángeles arrodillados-, obispo ante cátedra -quizá San Ildefonso- y un santo con maqueta de iglesia en una mano y con un incensario sobre mesa de altar. El astil, de sección poligonal y dividido en varios tramos, se decora con tracería arquitectónica de arcos de herradura, trilóbulos y arquillos entrecruzados. Sobre el tramo inferior apoya un nudo lenticular con crestería fundida y ornamentación de arcos apuntados sobre columnas que enmarcan figuras de ángeles orantes arrodillados. La copa es acampanada de perfil

abierto e incorpora en su parte inferior cuadrilóbulos con temas vegetales en alternancia con arcos apuntados sobre pilares y pináculos que albergan los símbolos del Tetramorfos.

La originalidad de la traza reside sobre todo en la temprana incorporación de los perfiles redondeados de basamento y nudo o en sus proporciones, mejor que en la anómala disposición de la manzana a un nivel muy bajo del astil que, creemos, se debe tan solo a un montaje incorrecto tras alguna restauración. También hay que destacar la abundancia de decoración arquitectónica y figurativa. Algunos temas, como el Tetramorfos y la escena de la Bendición son de procedencia medieval y este último se inspira directamente en un grabado de Schongauer (BARTSCH, 8, vol. VI (part. 1), p. 276). Queda por identificar la personalidad de la otra figura erguida, así como el sentido general de la iconografía. En el terreno de la hipótesis y suponiendo que el cáliz se labrase para la capilla de San Ildefonso, como antes dijimos, apuntamos la posibilidad de que los santos y el programa estén relacionados con el propio Colegio Mayor de la Universidad Cisneriana.

Carmen Heredia Moreno